

EL NO DE AMÉRICA LATINA A LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO (GCT) DEL
PRESIDENTE GEORGE W. BUSH

*The Latin America No to the war on terrorism (GCT)
of president George W. Bush*

A América Latina Não à guerra contra o terrorismo (GCT) do presidente
George W. Bush

Gonzalo Montaner Peralta (*)

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo:

Solórzano Tello Octavio Alonso. (2019) El No de América Latina a la guerra contra el Terrorismo (Gct) del presidente George W. Bush. *Rev. chil. relac. Int*, vol 3 (1): 179-202.

Recibido el 10 de Marzo de 2019
Aceptado el 13 de Agosto de 2019

Resumen

Luego de los ataques del 11 de Septiembre de 2001 (11S) a Estados Unidos por parte del grupo Al Qaeda, el gobierno del Presidente George W. Bush respondió con todo su poder estructurando lo que llamó la Guerra Contra el Terrorismo (GCT). Una estrategia diseñada para enfrentar un terrorismo de corte religioso y global que cambió decididamente los aspectos de seguridad y relaciones internacionales, planteando una lucha civilizacional y transnacional sin cuartel. Latinoamérica también fue parte del campo de batalla. Y si bien la región expresó su solidaridad y mostró cierto apoyo a Estados Unidos, lo cierto es que la Guerra Contra el Terrorismo no tuvo la recepción esperada. Por ello, la Organización de Estados Americanos (OEA) es clave para poder analizar al apoyo o rechazo que tuvo la Guerra Contra el Terrorismo en la región y dar cuenta de la tensión que se produce entre el hegemon (Estados Unidos) y la periferia (América Latina).

Palabras Clave: Terrorismo; Al Qaeda; Hegemonía; América Latina

Abstract

After the attacks of September 11, 2001 (11S) to the United States by the Al Qaeda group, the government of President George W. Bush responded with all its power structuring what he called the War on Terrorism (GCT). A strategy designed to confront a terrorism of a religious and global nature that decidedly changed the aspects of security and international relations, posing a civilizational and transnational struggle without quarter. Latin America was also part of the battlefield. And while the region expressed its solidarity and showed some support for the United States, the truth is that the War on Terrorism did not have the expected

(*) Doctor en Estudios Americanos, especialidad en Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados IDEA-USACH.

reception. Therefore, the Organization of American States (OAS) is key to analyze the support or rejection of the War on Terrorism in the region and to account for the tension that occurs between the hegemon (United States) and the periphery (Latin America).

Keywords: Terrorism; Al Qaeda; Hegemony; Latin America

Resumo

Após os ataques de 11 de setembro de 2001 (11S) aos Estados Unidos pelo grupo Al Qaeda, o governo do presidente George W. Bush respondeu com todo o seu poder estruturando o que chamou de Guerra ao Terrorismo (GCT). Uma estratégia destinada a enfrentar um terrorismo de natureza religiosa e global que decididamente mudou os aspectos de segurança e relações internacionais, colocando uma luta civilizacional e transnacional sem quartel. A América Latina também fazia parte do campo de batalha. E enquanto a região expressou sua solidariedade e mostrou algum apoio aos Estados Unidos, a verdade é que a Guerra ao Terrorismo não teve a recepção esperada. Portanto, a Organização dos Estados Americanos (OEA) é fundamental para analisar o apoio ou a rejeição da Guerra ao Terrorismo na região e para dar conta da tensão que ocorre entre a hegemonia (Estados Unidos) e a periferia (América Latina).

Palavras-chave: Terrorismo; Al Qaeda; Hegemonia; América Latina

Introducción

En el presente artículo se analiza el rol de los países de América Latina en el proceso de instalación de la Guerra contra el Terrorismo (GCT) que lleva a cabo Estados Unidos a nivel global, incluyendo la fase de la invasión a Irak. Para ello, en primer lugar, se estudió la posición de la Organización de Estados Americanos (OEA) y cómo se fueron estructurando las distintas declaraciones, convenciones y resoluciones que se vieron plasmadas e influidas por la GCT y, asimismo, por la posibilidad de que Al Qaeda o grupos asociados pudieran actuar en la región.

Los discursos de la OEA son examinados para conocer si existe una construcción de una posición en favor de la GCT o estamos frente a la intención de responder con una acción contrahegemónica gramsciana, ligada a la Teoría del Mundo Multipolar, de parte de un grupo importante de naciones, siempre dentro de un contexto neorrealista que asume la hegemonía como una estructura global.

Esto teniendo presente que, con Estados Unidos y Canadá como miembros del organismo, existió una importante presión por tratar de influir en este foro con sus respectivas agendas. Sin embargo, pese a lo anterior, se puede indicar que las decisiones y resoluciones de la OEA representan la perspectiva de la mayoría de los países de América Latina, dejando en una posición minoritaria a las diplomacias estadounidense y canadiense.

Además, se debe considerar que parte del Caribe no entra dentro del contexto de países latinoamericanos, al igual que Belice y Haití. Naciones que tienen una agenda e intereses distintos con Estados Unidos, Canadá y algunos Estados europeos, lo que estructura otro tipo de relación en materia de seguridad y terrorismo.

En segundo lugar, se investigó la relación que tuvieron los países de América Latina con Estados Unidos, en el período 2001-2005, marcada por la fuerte presencia de la actividad del terrorismo islámico y la respuesta estadounidense con la GCT en todo el orbe. Se busca comprender la tensión que se produce entre el *hegemón* y los países considerados de la periferia (América Latina), lo que marcó un período extraordinario en las relaciones internacionales, debido a que la región no estuvo dispuesta a entregar soberanía a cambio de seguridad o beneficios comerciales, como un tratado de libre comercio. A nivel diplomático, en la discusión sobre la invasión a Irak, la apuesta fue por mantener y apoyar la opción multilateral.

En esta línea se hace necesario responder a las siguientes preguntas: ¿América Latina adhirió a la GCT? ¿El terrorismo yihadista fue una amenaza real para América Latina? ¿Cómo la OEA articuló su cooperación y colaboración con Estados Unidos? ¿El rechazo a la Guerra de Irak fue una posición exclusiva de Chile y México o contó con el apoyo de la región?

1) América Latina, si bien solidarizó y apoyó a los Estados Unidos por los ataques del 11S, no adhirió a la estrategia de GCT en la mayoría de las naciones.

2) Aunque el terrorismo yihadista fue y es una amenaza global, para la región existen otras amenazas y riesgos que fueron asumidos como prioritarios por el impacto en su población.

3) La OEA colaboró con Estados Unidos dentro de un contexto de legalidad y con respeto por el derecho internacional y, fundamentalmente, con una respuesta multilateral.

4) El rechazo de Chile y México en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a la Guerra de Irak fue apoyado por la mayoría de los países del hemisferio, transformándose en una respuesta de América Latina.

En consecuencia, el hecho que los Estados latinoamericanos no hayan sufrido ataques directos de parte de Al Qaeda o de otros grupos yihadistas condicionó el diagnóstico y la evaluación de esta amenaza. Existiendo otros fenómenos que “golpean” permanente a la región, como el narcotráfico y el crimen organizado, en materia de seguridad el yihadismo transnacional es un asunto no prioritario. No obstante, América Latina trató la amenaza y demostró su interés en los organismos internacionales, siendo la Organización de Estados Americanos (OEA) la principal institución donde se discutieron estos asuntos a nivel hemisférico.

A continuación, se analizaron y estudiaron los discursos de la Organización de Estados Americanos (OEA) relacionados con asuntos de seguridad y terrorismo, para determinar los efectos que tuvieron en la región la GCT y la Guerra de Irak. El objetivo es establecer si se estructuró una política o estrategia a través de las declaraciones y resoluciones que emitió este organismo regional. Para ello, se escogieron los acuerdos más determinantes considerando su alcance, materias y contenido. Lo anterior, en el entendido que uno de los objetivos de esta investigación fue evaluar las consecuencias e impacto que tuvo la GCT. Además, para cada año de estudio, se examinaron los textos oficiales de la OEA, en materias de seguridad y terrorismo, con la finalidad de conocer el volumen y contenido del actuar de la OEA.

Las declaraciones y resoluciones de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y, específicamente las del Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE), se escogieron entre los años 2001 y el 2005.

Los discursos de la OEA seleccionados fueron los siguientes:

- XXIV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Fortalecimiento de la Cooperación Hemisférica para Prevenir, Combatir y Eliminar el Terrorismo de la Organización de los Estados Americanos (2001).
- Vigésimo Cuarta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores Actuando como Órgano de Consulta en Aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) (2001).
- XXXII Asamblea General de la OEA. Declaración de Bridgetown: Enfoque Multidimensional de la Seguridad Hemisférica de la Organización de los Estados Americanos (2002).
- XXXII Asamblea General de la OEA. Convención Interamericana Contra el Terrorismo de la Organización de los Estados Americanos (2002).
- Declaración de San Salvador sobre el Fortalecimiento de la Cooperación en la Lucha contra el Terrorismo en el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) (2003).
- Declaración de Montevideo en el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) (2004).
- Declaración de Puerto España sobre el Fortalecimiento de la Cooperación sobre Estrategias para Sustentar y Avanzar la Lucha Hemisférica contra el Terrorismo en el Comité Interamericano contra el Terrorismo (CICTE) (2005).

Por último, se emplearon métodos descriptivos que buscaron analizar la situación de los países de Latinoamérica y su vínculo con la GCT, intentando develar los aspectos ideológico-políticos que se dieron en materia de diplomacia y relaciones internacionales.

1- Resultados

1.1 - América Latina y el rechazo a la Guerra contra el Terrorismo

Analizadas las distintas variables que se cruzan en el intento de Estados Unidos de instalar la GCT en América Latina, se observa que la acción de los Estados en la OEA, más el comportamiento de los países latinoamericanos en los distintos foros e instancias internacionales, como el Consejo de Seguridad de la ONU (casos de Chile y México) e incluso a nivel bilateral, y siendo la hipótesis central de esta

investigación, la mayoría de los países de la región no adscribió a la estrategia de Guerra contra el Terrorismo principalmente por tres razones fundamentales: 1) América Latina asume una posición contrahegemónica frente a la GCT, 2) Al Qaeda como amenaza no es prioritaria para América Latina y 3) Guerra de Irak y la opción del multilateralismo.

1.2- América Latina asume una posición contrahegemónica frente a la GCT

Luego de analizado el período 2001-2005, se puede sostener que América Latina prestó un apoyo que va en forma decreciente a Estados Unidos en su estrategia antiterrorista. El 2001, e incluso el año 2002, existió un consenso político importante de la mayoría de las naciones del orbe para cooperar con el gobierno estadounidense. Por eso, la campaña de Afganistán (2001) contó con la aprobación, prácticamente, de todos los Estados en los organismos internacionales, como Naciones Unidas.

Más allá de lo que diga específicamente en cada tratado, el experto Pedro Trujillo hace una evaluación crítica del trabajo de la región latinoamericana en el marco de la crisis gatillada por el 11S:

“En América Latina, la trascendencia no pasó de la adopción de declaraciones conjuntas al respecto y todas ellas sin referencia concreta, precisamente, al terrorismo yihadista. En la región, el terrorismo se había manejado de forma “prudente” por la dificultad (interesada o conveniente) de establecer una clara frontera con los conflictos internos, conflictos armados o brotes de corte guerrillero que fueron el denominador común regional en las décadas de los 70’s y de los 80’s (2013, p. 16).”

En materia de lucha antiterrorista, América Latina tampoco era prioridad para Estados Unidos. Sus esfuerzos estaban centrados en Medio Oriente, Asia Central, África del Norte, el Cuerno del África, y al interior del propio Estados Unidos, debido a la detección de un creciente proceso de radicalización de ciudadanos de esa nacionalidad. Una seria amenaza para la seguridad interna del país, que lo transformaba, además, en un “exportador” de yihadistas.

Para los politólogos chilenos Claudio Fuentes¹ y Francisco Rojas² (2003), la política exterior de Bush hacia la región, luego de los atentados terroristas, se caracteriza por dos tendencias: “La prioridad de América Latina se redujo y la agenda hemisférica se *securitiza*” (p. 73). El primer punto es evidente en la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense de 2002, en el cual América Latina ocupa solo 3 párrafos: “Se destaca la formación de coaliciones flexibles con países que ‘comparten nuestras prioridades, particularmente México, Brasil, Canadá, Chile y Colombia’. Un segundo párrafo está dedicado al tema de las drogas, y el tercero a Colombia” (Fuentes & Rojas, 2003, p. 74).

Desde el año 2003, las relaciones entre América Latina y Estados Unidos comenzaron a tener un proceso de sinceramiento, debido a que los organismos regionales como la OEA prestaron, como se ha indicado, una tenue cooperación y apoyo. Es importante destacar que la voluntad y lo declarativo no se plasma en una acción concreta, pues, “en el seno de la OEA, hay una brecha entre la capacidad operativa de los gobiernos y los compromisos asumidos debido a las debilidades institucionales para su cumplimiento. A su vez, “las doctrinas y conceptos de seguridad nacional son contrapuestos a la cooperación hemisférica en muchos países” (Benítez, 2005, p. 134). Esto es una muestra palpable del distanciamiento con la GCT.

Distinto parece ser el intercambio en las áreas de la defensa y seguridad, donde existió una colaboración que fue más eficiente a nivel interinstitucional como en los casos de la CIA y FBI con algunos sus homólogos latinoamericanos, pero que en ningún caso significó una adhesión a la GCT. Los Estados Unidos buscaron “una ‘seguridad absoluta’ (colaboración total para la Guerra contra el Terrorismo)” (Benítez, 2005, p.133). Y, en la búsqueda de tal objetivo, a nivel operativo “los mecanismos binacionales tienen mayor nivel de eficacia y operabilidad. Estados Unidos ha desarrollado sus compromisos de seguridad al máximo, a nivel binacional (...) la cooperación vuelve necesaria la acción gubernamental de las partes firmantes de un acuerdo binacional” (Benítez, 2005, p. 134). Sin embargo, tampoco se puede hablar de una actividad de intercambio de información o de una acción colaborativa

¹ Es profesor titular de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales. Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Carolina del Norte (Chapel Hill).

² Es especialista en Relaciones Internacionales. Ha sido Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) entre 2004 y 2012, y Director de FLACSO – Chile (1996-2004). Profesor Fulbright en el Latin American and Caribbean Center (LACC) en la Florida International University, Miami, Estados Unidos.

abierta y contundente, salvo en el caso de Colombia y algunas naciones de Centroamérica.

Pese al trabajo de los organismos regionales como la OEA, cuyos resultados podrían sindicarse como poco alentadores, la priorización de la política exterior de EE. UU. en seguridad se mantuvo. Así lo explican Fuentes y Rojas (2003), quienes hacen hincapié en las presiones ejercidas por Estados Unidos para que los países latinoamericanos apoyasen sus políticas, mencionando el siguiente ejemplo:

“A mediados de 2002, la administración Bush anunció que condicionaría su ayuda militar a los países de la región según el comportamiento de los gobiernos respecto a la firma del acuerdo sobre el Tribunal Penal Internacional. Estados Unidos demandó a los países firmantes la protección de ciudadanos norteamericanos en su territorio a fin de que no sean objeto de juicios en dicha Corte; en caso contrario, sufrirían las consecuencias de perder la ayuda militar. Colombia fue el primero en indicar que no encuentra problemas en eximir de responsabilidades ante el Tribunal Penal Internacional a las tropas de EE. UU. emplazadas en su territorio (p. 75)”.

Con los antecedentes expuestos queda en evidencia que la región, después del 11S, comenzó a tener un nuevo tipo de relación con el *hegemon*. En base a este panorama, los expertos internacionalistas argentinos Roberto Russel³ y Juan Gabriel Tokatlian⁴ (2008) establecen 5 modelos de vinculación con Estados Unidos para los gobiernos latinoamericanos, marcados todos “por la lógica de la asimetría: todos los países de la región, individual y colectivamente, se encuentran condicionados por el predominio del poder de Estados Unidos” (p.222). A continuación, se presenta un resumen de las descripciones de cada modelo:

1) Acoplamiento: el país “defiende el estatus quo del orden global, concibe a Estados Unidos en términos de aliado y mantiene una marcada indiferencia en la región” (Russel & Tokatlian, 2008, p. 218). En esa línea, el apoyo del gobierno colombiano de Uribe, y de Honduras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana a la Guerra de Irak constituyen ejemplos

³ Director de la Maestría y del Doctorado en Estudios Internacionales, Universidad Torcuato Di Tella.

⁴ Profesor plenario en el departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella.

de la subordinación a Washington en este modelo (Russel & Tokatlian, 2008, pp. 218-219).

2) Acomodamiento: se “procura la introducción de ajustes parciales al orden global, define a Estados Unidos como un amigo y mantiene una posición de relativa indiferencia hacia la región” (Russel & Tokatlian, 2008, p. 219). El comportamiento de Chile (país promotor de los acuerdos de libre comercio) y del México de Vicente Fox se ajusta a este modelo, por cuanto ninguno de los dos dio su apoyo a los Estados Unidos para la invasión de Irak en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, ciñéndose así al derecho internacional (Russel y Tokatlian, 2008, pp. 219-220).

3) Oposición limitada: “propicia la reforma del orden global al que considera inequitativo, percibe a Estados Unidos como un poder dual (una combinación de amenaza y oportunidad) y asigna una gran importancia estratégica a los vínculos con la región. El caso emblemático de este modelo es Brasil” (Russel & Tokatlian, 2008, pp. 220).

4) Desafío: busca “un revisionismo completo del orden global, ve a Estados Unidos como enemigo y asigna a la región un papel fundamental para la realización de los objetivos del modelo. Los casos emblemáticos son los de Cuba y Venezuela” (Russel y Tokatlian, 2008, pp. 221-222).

5) Aislamiento: “no pretende ninguna transformación del orden global, se vincula a Estados Unidos en condición de cliente y asigna una importancia marginal a región” (Russel & Tokatlian, 2008, p. 222).

Pese a estas diferencias, como elemento general todos los países latinoamericanos comparten un “interés común: la restricción del poder de Estados Unidos” (Russel & Tokatlian, 2008, p. 229). Durante la Administración Bush, y luego del 11S, “se produjo un giro que cerraría aún más cualquier posibilidad de debatir temas relevantes para la región, dado que a partir de ese día EE. UU. hizo explícitas sus prioridades estratégicas: seguridad, terrorismo y narcotráfico” (Fuentes & Rojas, 2003, p. 69).

Más específicamente, Fuentes y Rojas destacan que la estrategia de la administración Bush en la región consistía dos aspectos esenciales: “la vinculación entre terrorismo y conflicto colombiano y, segundo, el condicionamiento de los temas de la agenda interamericana a las prioridades de seguridad estadounidenses”. Para las autoridades norteamericanas, ahora existían dos nuevas guerras: “la guerra contra el “narcotráfico” y la “guerrilla Guerra contra el Terrorismo” (2003, p. 74).

En este contexto, la postura de la mayoría de los países de Latinoamérica fue la contención. Los principios de soberanía nacional y no intervención trajeron como consecuencia que no existiese una visión coherente de seguridad regional (como en la Europa Occidental), y así cada Estado definió las amenazas a su seguridad según como lo vea el gobierno de turno (Mares, 2016, p. 234).

Según Hirst (2010), luego del 11 de septiembre de 2001, las políticas preventivas unilaterales de los Estados Unidos generaron aprensión y sentimientos antiamericanos en los países de Suramérica, cuestión que se conjuga con un cuestionamiento del neoliberalismo (pp. 29). En suma, se observan los siguientes efectos del comportamiento estadounidense:

“Los desdoblamientos del cambio de prioridad de la política exterior de Washington después del 11 de septiembre, sumados a la crisis del modelo neoliberal, revierten la tendencia previa, generando para América del Sur una reacción de prudente distanciamiento frente a la Guerra contra el Terrorismo liderada por la administración Bush. La opción por el unilateralismo, que significó un progresivo desdén por las instancias colectivas, redujo aún más el campo de concordancia y coordinación entre Estados Unidos y los países latinoamericanos (Hirst, 2010, p. 29)”.

Estados Unidos pasa a ser visto más como una fuente de amenaza que de estabilidad en la región, y se percibió el riesgo de que el aumento de la presencia militar norteamericana mermara la autonomía parcial de los países sudamericanos (Hirst, 2010.p. 29).

En concreto, si bien el 11S no dejó indiferente a nadie, la respuesta de la región fue derivando, quizás no pensada estratégicamente y más bien sin un curso claro, hacia una respuesta contrahegemónica. La Guerra de Irak, las cárceles secretas de la CIA, Guantánamo, los asesinatos selectivos con drones, las torturas de la cárcel de Abu Ghraib, entre otros, fueron íconos de la GCT que pesaron en la conducta de los países latinoamericanos a la hora de sumarse a la estrategia de seguridad de Estados Unidos.

2) Al Qaeda como amenaza no prioritaria para América Latina.

Para cuando ocurrió el 11S, América Latina enfrentaba serios problemas por los niveles de pobreza, el potenciamiento del narcotráfico, la corrupción, desempleo, conflictos internos como la guerrilla colombiana, el crecimiento de las bandas criminales y pandillas, e incluso los desastres naturales. Los conflictos ligados a las actividades terroristas de Al Qaeda o el rigorismo de los talibanes eran temas lejanos y que tenían una escasísima incidencia, por lo que no eran parte de la agenda de la región, ni siquiera como una potencial amenaza.

Por eso los ataques del Al Qaeda a Estados Unidos generaron un replanteamiento y reanálisis general no sólo en lo que respecta a asuntos de seguridad y terrorismo, sino también en el ámbito diplomático y en las relaciones internacionales entre la región y Estados Unidos.

Este nuevo escenario produjo un cambio de paradigma que había que enfrentar para adecuarse a esa nueva realidad que tiene distintas aristas y consecuencias. Si bien era comprensible la conmoción originada por la amenaza del terrorismo transnacional de corte yihadista, en la región había otros asuntos altamente complejos y prioritarios por resolver.

Teniendo presente los aspectos indicados, Benítez (2005) establece que había amenazas que podrían ser comunes entre EE. UU. y Latinoamérica. Sin embargo, el terrorismo transnacional era una posibilidad, para algunos, incierta: “Estados Unidos fue atacado el 11 de septiembre de 2001 y trata de convencer al resto del continente de que se concrete una cooperación en su combate. Por ello, para Estados Unidos es una amenaza presente y, para otros países, es hipotética” (p. 137).

De esta forma, la discusión se centró en la evaluación de la amenaza y el resultado fue la baja o casi nula incidencia que ha tenido en el área, transformándose en un conflicto extra fronteras para los Estados, principalmente, de América del Sur. Situación contraria a las medidas asumidas, en un primer momento, por Canadá y México o Centroamérica y el Caribe, que fueron la línea de la contención antiterrorista, prevención e intercambio de información más relevante en las Américas producto de su cercanía fronteriza.

En concreto, después de las acciones terroristas del 11S, en América Latina no se registraron conexiones con esos hechos, ni se han sucedido atentados terroristas

vinculados al yihadismo internacional. Lo anterior es avalado por el informe del Departamento de Estado de Estados Unidos sobre terrorismo del 2006⁵, el cual señala que no se tiene conocimiento sobre actos yihadistas en la región. Sin embargo, el documento establece la existencia de “espacios de ideologización” donde se promueve el radicalismo islámico.

Asimismo, según información de organismos de seguridad recogida por algunos medios de prensa, se detectó una posible actividad de interés en las zonas de la Triple Frontera (Brasil, Argentina y Paraguay), la Isla Margarita en Venezuela y una poco probable conexión con las FARC⁶ en Colombia.

Diversas instituciones -como el Departamento del Tesoro de EE. UU. y organismos de seguridad- han planteado la posibilidad -en información recogida por la prensa- que, en algunas zonas de América Latina, como en Panamá, Iquique y la Triple Frontera (zonas económicas con exención arancelaria), se realicen actividades sospechosas lícitas e ilícitas para el financiamiento de los grupos terroristas yihadistas. Sin embargo, hasta ahora, no existen indicios concretos de aquello, y se han vinculado a otros grupos como Hezbolá⁷.

En relación con los ataques terroristas más relevantes sufridos por América del Sur -los atentados ocurridos en Argentina contra la embajada israelí⁸ y la AMIA⁹-, es importante precisar que el grupo musulmán libanés Hezbolá que pertenece a otro tipo de conflicto diferente al salafismo yihadista fue acusado de participar en acciones terroristas y de recolectar fondos en América Latina. De hecho, este grupo chií fue imputado por la justicia argentina de llevar a cabo, por órdenes de Irán, estos actos terroristas a comienzos de los noventa. Sin embargo, aún no se ha podido resolver jurídicamente el caso sin hallar, pese a los años, a los responsables directos.

⁵ Country Reports on Terrorism 2006.

⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

⁷ Hezbolá se traduce como Partido de Dios. En la actualidad cuenta con representación a nivel gobierno y parlamentario en el Líbano. Se trata de un grupo chií que recibe apoyo de Irán y cuya milicia armada ha sido acusada de realizar acciones terroristas en distintas partes del mundo, entre ellas, Argentina en la década de los noventa.

⁸ El ataque terrorista a la Embajada de en Argentina sucedió el 17 de marzo de 1992 y causó 29 muertos y 242 heridos. El ataque destruyó completamente la sede de la embajada. En la Argentina vive la comunidad judía más numerosa de América Latina.

⁹ El 18 de julio de 1994, la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) recibió el mayor ataque terrorista que haya sucedido en la Argentina, donde 86 personas murieron.

Russel y Tokatlian, expresan que, en este panorama, para Estados Unidos eran tres los asuntos en materia de contraterrorismo que más preocupaban en el continente: (1) El despliegue del terrorismo a nivel global, (2) La ausencia del Estado, y (3) El nexos entre drogas ilícitas y crimen organizado. Respecto del primer punto, la gran preocupación fue la Triple Frontera:

“Es evidente que la cooperación entre la Argentina, Brasil y Paraguay en la Triple Frontera, así como la colaboración entre estos tres países y Estados Unidos ha posibilitado superar, en parte, la inquietud de Washington sobre este territorio como un punto de vulnerabilidad a los intereses de seguridad estadounidenses. Hoy no existen indicadores de ninguna índole que sugieran que allí se asientan células islamistas dispuestas a desplegar acciones terroristas contra objetivos en Estados Unidos (Russel y Tokatlian, 2008, p. 226-227)”.

En la Triple Frontera la preocupación es permanente y, por lo mismo, su monitoreo. Para ello, se creó el Comando Tripartito (Argentina, Paraguay y Brasil) en materia de seguridad, además, de la acción del MERCOSUR¹⁰ y otros organismos regionales. Tales medidas no fueron solo para enfrentar las tácticas del yihadismo, sino también el tráfico de armas, narcotráfico, lavados de activos y Delincuencia Organizada Transnacional (DOT).

En esta coyuntura, lo que queda claro es la importancia en materia de seguridad de la Triple Frontera, tal como lo explica el profesor Mariano Bartolomé¹¹ (2002), quien plantea que se trata de un zona compleja cuyo paradigma de seguridad debe cambiarse:

“Casos como el de Tres Fronteras demuestran la insuficiencia del legado cultural de la Guerra Fría para comprender amenazas asimétricas protagonizadas por actores no estatales, expresadas en términos transnacionales y asociadas a poderes diferentes al militar. ¿Cómo comprender entonces a las Tres Fronteras? La respuesta es, en un contexto de replanteo de los criterios

¹⁰ Mercado Común del Sur.

¹¹ Experto en temas de seguridad internacional. Director Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador, Argentina.

cartográficos tradicionales, y en el campo de la Seguridad Internacional, como un área gris. (p.73)”.

Con los antecedentes expuestos, es factible hablar de un nivel de amenaza bajo por parte de Al Qaeda, aunque sería una absoluta irresponsabilidad política y técnica no considerarla, pero las prioridades en seguridad son las ya expuestas y los recursos son escasos. La académica María Vélez de Berliner¹² comenta que América Latina no considera que Medio Oriente sea una amenaza. “La presencia (permanente, temporal o transitoria) en la región de un terrorista radical e islamista preocupa a América Latina en la medida de las potencialmente nefastas actividades terroristas en el territorio de los Estados Unidos y la posterior represalia de los Estados Unidos contra América Latina” (Vélez de Berliner, 2016, p. 320).

En definitiva, como expone Trujillo (2013), la amenaza del terrorismo global “no parece estar suficientemente priorizada dentro de la discusión y preocupación de los gobiernos” (p. 288). Se observa que “la pobreza, el desempleo, la inseguridad, el populismo y la falta de una democracia suficientemente consolidada, pareciera que son inquietudes mayores que ciertas amenazas” (Trujillo, 2013, p. 288). No es osado asegurar que América Latina se destaca por “la ausencia en la región de amenazas de primer orden a la seguridad de Estados Unidos (proliferación nuclear, armas de destrucción masiva y terrorismo transnacional de alcance global)” (Russel & Tokatlian, 2008, p. 217).

También, estudiando la documentación de la OEA, se puede colegir que, al igual como ya ocurría con las disposiciones emanadas del Sistema de Naciones Unidas, “el narcotráfico y el terrorismo se consideran interrelacionados y constituyen amenazas prioritarias para los países del continente americano, por lo que permanentemente se sugiere la necesidad de aunar esfuerzos para afrontar la lucha contra las mismas (Trujillo, 2013, p. 291). El investigador brasileño Daniel Flandes¹³ (2006) expone que el terrorismo transnacional es considerado como un riesgo de seguridad potencial contra el cual hay que prepararse de la mejor forma. En una nota al pie de página para este párrafo añade: “En este contexto la influencia del poder hegemónico de los EE. UU. juega un importante papel ya que Washington

¹² Experta y consultora en temas de seguridad y profesora en George Washington University.

¹³ Doctor en Ciencias Políticas. Afiliado al German Institute of Global and Area Studies GIGA - Hamburgo. Conduce el grupo de investigación sobre “Estrategias de Política Exterior en el Sistema Multipolar” y coordina además las investigaciones sobre Brasil en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS).

actualmente sitúa en el centro de su estrategia de seguridad para América Latina, la lucha contra el terrorismo, después de la lucha contra las drogas” (p. 165).

Coinciden Serbin y Serbin Pont (2016), quienes manifiestan que dentro del marco ya diseñado hay que poner de manifiesto que no existe una percepción común a nivel regional sobre las alertas en seguridad: “Si bien los países de la región sí tienden a coincidir sobre las prioridades respecto al tráfico de drogas y al terrorismo, la priorización de otras amenazas en las agendas subregionales y nacionales varía desde una subregión a otra, y también desde un país a otro” (p. 130).

En consecuencia, a luz de lo expuesto, la problemática que se produce es un choque de agendas en materia de seguridad que genera una tensión entre América Latina y Estados Unidos. Mientras para las autoridades estadounidenses el objetivo es la adhesión a la GCT, los temas de interés en esta región, como quedó reflejado, son otros. Y mientras EE. UU. ve una falta de compromiso en materia de seguridad hemisférica, algunas naciones de las Américas consideran la propia acción de esta superpotencia como una posible amenaza.

La condición de única superpotencia de Estados Unidos tiene como respuesta una contención contrahegemónica, como se entiende desde la Teoría del Mundo Multipolar, que busca, a diferencia de la Guerra Fría, mantener una suerte de independencia o asumir una interdependencia compleja (Keohane y Nye). Por eso, siendo relevante la amenaza yihadista, varias naciones no están dispuestas a entregar espacios de soberanía a cambio, por ejemplo, de un tratado de libre comercio o una ayuda multimillonaria en materia de defensa. Probablemente, en los primeros años post *uS* o incluso en la actualidad, un ataque o un acto vinculado a terrorismo de magnitud en Latinoamérica habría cambiado en forma decidida el panorama y conducta de los países frente al terrorismo transnacional en la región, debido a que su propia *gobernanza* se vería amenazada. Sin embargo, para enfrentar el *hegemon* se hace necesario fortalecer aspectos como lo multilateral, tal como ocurrió con la posición que asumieron la mayoría de los países latinoamericanos frente a la Guerra de Irak.

2- La Guerra de Irak y la opción del multilateralismo.

Mientras en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas diplomáticos iraquíes hacían lo imposible por demostrar que su país no tenía vínculos con Al Qaeda y que no poseía Armas de Destrucción Masiva (AMD), en América Latina comenzaba a construirse poco a poco una posición contrahegemónica de algunos países frente a la “cuestión iraquí”. Por ese motivo, el año 2003 resultó ser clave en las dinámicas de las relaciones internacionales entre Estados Unidos y la región latinoamericana.

Tal como se propuso en esta investigación, la Guerra de Irak -fase esencial de la GCT- fue un punto de inflexión en la relación entre Estados Unidos y la mayoría de los países de América Latina, generándose un distanciamiento controlado. Si bien la cooperación y las muestras de apoyo total habían comenzado a atenuarse después de la invasión a Afganistán, no se había generado un conflicto en el que la región expresara su desaprobación a unas de las fases más importantes de la GCT. América Latina no estuvo dispuesta a aceptar las presiones de los estadounidenses a nivel diplomático, y al nivel que fuere, para validar una invasión a Irak: el hemisferio apostó por lo multilateral y esa posición fue representada en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

De alguna manera, los países latinoamericanos buscaban contrabalancear el poder y la idea imperial de Washington. Se puede comprender que la GCT de Bush, con su política que prioriza la seguridad, haya “ignorado o sencillamente pasado a llevar muchas legítimas preocupaciones e intereses latinoamericanos, ya se trate de la emigración mexicana, de un acuerdo de comercio con Chile, de la estabilidad del peso argentino y de la democracia venezolana” (Heine, 2003, p. 103). Pero, a su vez, el apoyo a la Guerra de Irak, la segunda fase de la GCT implicaba para los países de la región “abandonar algunos de los principios más centrales en que han basado su política exterior, para apoyar una guerra ‘preventiva’ sin causa aparente” (Heine, 2003, p. 104).

El punto esencial que se pudo captar en este estudio es que la mayoría de las naciones veían con gran preocupación el relanzamiento de la estrategia hegemónica de Estados Unidos, en la cual la GCT era un punto fundamental, pues existía el temor de quedar supeditados a los designios de Estados Unidos. La Guerra de Irak es un evento dentro del proceso de construcción de una nueva hegemonía de Estados Unidos (Shicheng, 2005), que buscaba instalar sus pretensiones imperiales en todo el

orbe, incluyendo Latinoamérica (p. 69). Siempre entendiendo a la hegemonía vinculada al poder, pero también ligada a la legitimidad que le otorga esa condición. Además, es el *hegemón* quien impone el derecho y dicta las reglas.

Sin embargo, a diferencia de la hegemonía e influencia norteamericana indiscutible durante la Guerra Fría, luego del 11S Estados Unidos encuentra más restricciones al uso de sus instrumentos de poder en América Latina (...) y mayores dificultades para imponer su agenda económica y de seguridad (Russel & Tokatlian, 2008, pp. 216-217). Además, la Casa Blanca recién asumió en este período que las relaciones entre Estados Unidos y América Latina son la suma de muchas relaciones bilaterales, y que no se podía vincular de la misma manera a las naciones del Caribe que con las de Suramérica, una mirada que se aplicaba en el siglo XX y que ya no tenía cabida.

Por este motivo, se debe comprender que existen diferencias conceptuales que no permitieron construir una agenda de seguridad hemisférica y una jerarquía de amenazas común que trataron de ser resueltas mediante la adopción del concepto de seguridad multidimensional (Benítez, 2005, p. 131). La idea, que se consensuó en la OEA, finalmente limitó y perjudicó el proceso de instalación de la GCT, consciente o inconscientemente.

Con este cuadro, Benítez establece los diferentes conceptos y doctrinas de seguridad a nivel regional que generaron discusión y que no fueron explícitas (220, pp. 131-132). Estos son:

- 1) Estados Unidos ante los postulados de las naciones “grandes” y activas a nivel diplomático (Canadá, Brasil México, Argentina, Colombia, Chile), y las medianas y chicas (Centroamérica, Caribe, países andinos).
- 2) Estados Unidos tiene una capacidad de influencia importante sobre las naciones “medianas” y “chicas” y debe “negociar” sus postulados con las “grandes”.
- 3) La definición de los niveles de prioridad de seguridad por cada país: internacional, hemisférica, subregional, binacional o fronteriza o nacional.
- 4) La seguridad hemisférica, cooperación en defensa y la posible interoperabilidad.
- 5) La “nivelación” de los compromisos en seguridad y defensa con la integración económica, comercial y política (Benítez, 2005, p. 132).

No obstante, las dificultades expuestas a nivel político, la crisis de Irak profundizó estas diferencias que condicionaron el actuar diplomático. En ese panorama, las reacciones dispares hicieron que la acción colectiva de la región fuera difícil, en función de “la especificidad de los problemas subregionales y los intereses diversos entre algunos países y EE. UU” (Fuentes & Rojas, 2003. P. 78).

A esto se debe sumar al amplio rechazo en Latinoamérica a la intervención de Irak, “sobrepasando el 90% en México, el 85% en Argentina y Chile y el 80% en Brasil. La excepción fue Colombia, que enfrenta su propia amenaza terrorista” (Heine, 2003, p. 106).

Para comprender mejor la dinámica y el comportamiento del Continente frente a la “cuestión iraquí”, se tomó el modelo de Rojas y Fuentes (2003). En los resultados de su trabajo, se constata el flujo de las relaciones internacionales entre EE. UU. y los países del hemisferio, y cómo cada Estado fue adoptando una posición concreta frente a la Guerra de Irak.

Posición de los países latinoamericanos frente a la Guerra de Irak

Países	Aprueba	Ambiguo	Lamenta	Rechazo
Argentina				X
Bolivia		X		
Brasil				X
Chile			X	
Colombia	X			
Costa Rica	X			
Cuba				X
Ecuador		X		
El Salvador	X			
Honduras	X			
México			X	
Nicaragua	X			
Panamá	X		X	
Perú				

R. Dominicana	X			
Uruguay		X		
Venezuela				X

Fuente: Fuentes y Rojas, 2003, p. 79

Como se aprecia en el cuadro anterior, el vínculo entre Estados Unidos es diferente entre el norte y el sur del Continente. Parte de Centroamérica y las naciones del Caribe apoyó la intervención a Irak, mientras América del Sur se opuso, lamentó o expresaron una posición ambigua -que no muestra adhesión- a la guerra contra el país gobernado por Sadam Huseín, posición a la que se incorporan México y Panamá.

Al respecto, el internacionalista J.I. Domínguez¹⁴ (2010) recalca cómo América Latina se dividió sobre la decisión del gobierno estadounidense de invadir a Saddam. Ciertos países pequeños apoyaron con palabras y hechos a la administración Bush: “En agosto de 2003, Honduras y la República Dominicana desplegaron cada una 368, y 302 tropas, respectivamente, a Irak. Nicaragua siguió el juego en septiembre, con 230 tropas” (p. 9). El Salvador le brindó especial apoyo al gobierno norteamericano:

“El Salvador probó ser el más firme aliado latinoamericano de Estados Unidos (...) Entre agosto de 2003 y finales de 2008, había rotado sobre 3.000 tropas en Irak. El despliegue original de El Salvador fue de 380, reducido a 280 en 2007, y 200 en 2008; cinco salvadoreños murieron en Irak (Domínguez, 2010, p. 10)”

Es importante mencionar que los países centroamericanos recibieron el llamado del gobierno estadounidense para apoyar la guerra de Irak en un contexto especial. En 2002, Bush ofreció a los países de la subregión latinoamericana la posibilidad de negociar un tratado de libre comercio, el CAFTA-DR¹⁵; las negociaciones del tratado iniciaron al año siguiente, finalizando para Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras en diciembre de 2003, para Costa Rica en enero de 2004, y en marzo de ese año para la República Dominicana (Eguizábal, ctd en Domínguez, 2010, p. 67).

¹⁴ Profesor de Estudios Latinoamericanos en los Estados Unidos, enseñó en la Universidad de Harvard desde 1972 hasta 2018.

¹⁵ Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana.

En definitiva, este enfoque unilateral para definir lo que constituye una amenaza existencial para el hemisferio ha resultado en la alienación progresiva de la mayoría de los Estados sudamericanos y una relación más estrecha con los gobiernos de Centroamérica y el Caribe, que no tienen otra alternativa realista a la aceptación y subordinación a la condicionalidad de EE. UU. (Bagley y Horwitz, 2007, p. 35). Asimismo, “dado el comportamiento unilateral de Estados Unidos en Irak y su apoyo a las estrategias militarizadas para combatir las drogas y el terrorismo en el hemisferio, Estados Unidos carece de legitimidad para ejercer el poder blando de la persuasión contra la militarización” (Mares, 2012, p. 133).

3- Conclusiones

Luego del análisis efectuado en este artículo, se puede indicar que Estados Unidos no logró imponer su estrategia de GCT, ni alinear a los países de América Latina con los objetivos de dicho planteamiento, debido a que, en la agenda relativa a temas de seguridad y defensa de estos Estados, no era prioritaria la problemática del yihadismo internacional. Lo anterior se confirma al examinar, a lo menos, 25 instrumentos o acuerdos elaborados en el seno de la Organización de Estados Americanos que se relacionan con terrorismo y asuntos de seguridad.

En este ambiente, el concepto de la GCT impulsado por Estados Unidos no generó cambios y modificaciones trascendentales en las políticas de seguridad y defensa de los países de las Américas. En ese momento, ello marcó una cierta independencia de la potencia mundial, pese al poder hegemónico que Estados Unidos mantuvo y mantiene en la región, dando cuenta que en la OEA la periferia - preferentemente los países latinoamericanos-, postularon la tesis de respeto al derecho internacional y de apoyo al multilateralismo, misma posición que Chile y México expresaron en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en la discusión sobre la crisis de Irak.

En definitiva, si bien después del 11S, la OEA prestó cooperación a Estados Unidos en materia de seguridad y antiterrorismo, se observa que con los resultados expuestos las acciones de colaboración resultaron ser más declarativas que efectivas. Por ello, no es posible hablar de un compromiso de América Latina con la GCT, por

el contrario, en las conductas de los Estados se evidencia una contención y en, algunos casos, un rechazo.

4- Referencias

- Bagley, B. M. & Horwitz, B. (2007). Regional Security in the Americas: Past, Present, and Future. Miami: Miami University. Web. Recuperado de [http://www.as.miami.edu/media/college-of-arts-and-sciences/content-assets/international-studies/documents/publications/Bagley%20BHSecurity\(15\)%20February%204%202007.pdf](http://www.as.miami.edu/media/college-of-arts-and-sciences/content-assets/international-studies/documents/publications/Bagley%20BHSecurity(15)%20February%204%202007.pdf)
- Bartolomé, M. C. (2002). "La Triple Frontera: Principal foco de inseguridad en el Cono Sur americano". Military Review Vol. 82, N° 4, julio-agosto, 61-74
- Benítez, R. (2005). La seguridad hemisférica: de México a Puerto Príncipe. En Tulchin, J. S., Benítez, R. & Diamint, R. (Eds.). El Rompecabezas: conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI (pp. 119-142). Buenos Aires, Argentina: Bononiae Libris.
- Domínguez, J. I. (2010). The Changes in the International System during the 2000s. En Dominguez, J. I. & Fernández de Castro, R. (Eds.), Contemporary U. S. – Latin American Relations (pp. 1-16). Nueva York, NY: Routledge.
- Fuentes, C. y Rojas, F. (2003). El patio trasero: Estados Unidos y América Latina pos-Irak. Nueva Sociedad, 185, 64-82. Web. Recuperado de <http://nuso.org/revista/185/america-latina-y-la-guerra-contra-irak/>
- Heine, J. (2003). ¿Nuevo imperio , viejo patio trasero? Los Estados Unidos, América Latina y la guerra de Irak. Estudios Internacionales 36(142), 97-111.
- Hirst, M. (2010). América Latina-EUA em tempos de pós-Guerra Fria. Revista USP, (84), 24-37. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-9036.voi84p24-37>

- Keohane, R.O. y Nye, J. (1988) Poder e interdependencia. La política mundial en transición. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Mares, D. R. (2012). Chapter Four: Preserving the illusion: managing conflicto in Latin America. *Adelphi Series*, 52(429), 129-168. doi: 10.1080/19445571.2012.688440
- Mares, D.R. (2016). The Zone of Violent Peace. En Suarez, M. A. G., Duarte, R. & Weiffen, B. (Eds.), *Power Dynamics and Regional Security in Latin America* (pp. 225-246). United Kingdom: Palgrave Macmillan. doi: 10.1057/978-1-137-57382-7
- Russel, R. & Tokatlian, J. G. (2008). Resistencia y cooperación: opciones estratégicas de América Latina frente a Estados Unidos. En Lagos, R. (Comp.), *América Latina: ¿integración o fragmentación?* (pp. 209-235). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Serbin A., & Serbin Pont, A. (2016). Cooperative Security and Regional Governance. En Mares, D. & Kacowicz, A. M. (Eds.), *Routledge Handbook of Latin American Security* (pp. 127-137). Abingdon, UK: Routledge.
- Shicheng, Xu (2006). El nuevo imperio y la nueva hegemonía norteamericana. En publicación: *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Trujillo, P. (2013). *América Latina: la Organización de los Estados Americanos y el terrorismo global* (Tesis doctoral inédita). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, España. Recuperado de <http://espacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:IUGM-Ptrujillo/Documento.pdf>
- Velez de Berliner, M. (2016). The Middle East and Latin America: implications for Latin America's security. En Mares, D. & Kacowicz, A. M. (Eds.), *Routledge Handbook*

of Latin American Security (pp. 313-323). Abingdon, UK: Routledge.

4.1- Referencias Electrónicas

Organización de los Estados Americanos (2001, septiembre 21). Declaración de solidaridad de la Casa de las Américas. Vigésimo tercera reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores: Washington, D.C. Obtenido desde: http://www.oas.org/oaspage/crisis/declaracion_es.htm.

Organización de los Estados Americanos (2001, septiembre 21). Fortalecimiento de la cooperación hemisférica para prevenir, combatir y eliminar el terrorismo. Vigésimo tercera reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores: Washington, D.C. Obtenido desde: <http://www.oas.org/oaspage/crisis/rc.23s.htm>.

Organización de los Estados Americanos (2002, junio 4). Declaración de Bridgetown: Enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica. Trigésimo Segundo Período Ordinario de Sesiones, cuarta sesión plenaria: Barbados. Obtenido desde: <http://www.oas.org/consejo/sp/AG/resoluciones-declaraciones.asp>.

Organización de los Estados Americanos (2002, junio 3). Convención Interamericana contra el terrorismo. Trigésimo Segundo Período Ordinario de Sesiones, primera sesión plenaria: Barbados.

Organización de los Estados Americanos (2002, junio 4). Apoyo al trabajo del Comité Interamericano contra el terrorismo. Trigésimo Segundo Período Ordinario de Sesiones, cuarta sesión plenaria: Barbados.

Organización de los Estados Americanos (2002, junio 4). Derechos Humanos y terrorismo. Trigésimo Segundo Período Ordinario de Sesiones, cuarta sesión plenaria: Barbados.

- Comité Interamericano contra el Terrorismo (2003, enero 24). Declaración de San Salvador sobre el fortalecimiento de la cooperación en la lucha contra el terrorismo. Tercer Período Ordinario de Sesiones, Sexta Sesión Plenaria: El Salvador. Obtenido desde: <http://www.oas.org/OASpage/Terrorismo/declaracion-sansalvador-esp.htm>.
- Organización de los Estados Americanos (2003, junio 10). La protección de los Derechos Humanos y libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo. Trigésimo Tercer Período Ordinario de Sesiones, cuarta sesión plenaria: Chile. Obtenido desde: <http://www.oas.org/consejo/sp/AG/resoluciones-declaraciones.asp>.